
CARTA DEL EDITOR

Una sociedad más desarrollada y tecnológica, necesariamente tiene que ir de la mano de la ética como camino indicado para triunfar. En este sentido la Comunicación Científica cumple su papel como vía expedita para la transferencia de conocimiento científico donde, además de velar por la veracidad y cumplimiento con absoluto rigor de los métodos que dicta la ciencia, debe dotar cada uno de sus elementos reguladores, procesos y acciones, en cualquiera que sean sus escenarios, de valores ético morales, en pos de una aplicabilidad íntegra y humana.

Con esta pauta inicia la agenda investigativa de la segunda entrega de Tono en el año 2022, situados en un momento en el que es fundamental la revisión introspectiva de valores, el hacer honesto, la innovación limpia y la colaboración solidaria, en campos tan importantes como la ciencia y la tecnología en pos del desarrollo. Intenta entonces la introducción de las primeras páginas ser el hilo conductor al que han de asirse las investigaciones que se presentan. Soluciones de alto valor para optimizar el espacio aéreo, otras para apoyar las operaciones en todas las fases de vuelo, así como para realizarlas de manera eficiente, segura y soportar el incremento del flujo del tráfico aéreo; estas son algunas de las propuestas de este corte, que señalan cómo la tecnología y el buen hacer resultan en utilidad y optimización de recursos en un contexto determinado de aplicación, en este caso el sector aeronáutico. Asimismo se retoman temas de radio cognitiva, así como, de inteligencia artificial y su vinculación con la economía digital e Internet de las Cosas.

La paz es condición moral del hombre, así lo sentenciara el Apóstol José Martí y así ha de tenerse esta sentencia como estandarte de la ciencia misma, para que sus resultados, además de superar la imaginación de lo posible, constituyan un buen recaudo de lo esencial y bueno del ser humano para con sus semejantes.

Grupo Editorial
Revista Científico-Técnica Tono